

Aportes de Mariátegui desde la praxis indígena para una comprensión latinoamericana de la lucha de clases

Félix Pablo Friggeri¹

Resumen: este trabajo presenta algunos de los planteos de José Carlos Mariátegui para el análisis de clase en América Latina que evidencian la fecundidad del contenido marxiano y, a la vez, la necesidad de situarlo desde la realidad de la lucha de nuestros pueblos, y, prioritariamente desde las praxis indígenas. Analizo la vinculación que realiza entre las categorías de raza y clase, su importancia para una “filosofía de la revolución” desde la praxis popular; los conceptos de lucha y agonía y la búsqueda de un proletariado latinoamericano. Concluyo sosteniendo la importancia del aporte mariateguiano para una valorización del marxismo en América Latina enriqueciendo su contenido revolucionario.

Palabras claves: Mariátegui. Socialismo Indoamericano. Praxis.

Abstract: this paper presents some of the proposals of José Carlos Mariátegui for class analysis in Latin America that show the fecundity of the Marxian content and, at the same time, the need to place it from the reality of the struggle of our peoples, and, primarily from indigenous praxis. I analyze the link that he makes between the categories of race and class, its importance for a “philosophy of the revolution” from popular praxis; the concepts of struggle and agony and the search for a Latin American proletariat. He concluded by sustaining the importance of the Mariateguian contribution for a valorization of Marxism in Latin America, enriching its revolutionary content.

Keywords: Mariategui. Indo-American Socialism. Praxis.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Argentina (2011). Profesor en el Área de Relaciones Internacionales e Integración y en el Programa de Posgraduación en Integración Contemporánea de América Latina (ICAL) en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA), Foz do Iguaçu.

Introducción

José Carlos Mariátegui ha sido y sigue siendo, referencia fundamental para comprender el aporte que el marxismo puede hacer al análisis de la realidad latinoamericana y a la búsqueda de caminos de superación del capitalismo en una opción socialista. Él evidenció la importancia de este aporte y, a la vez, las conexiones claves que tiene que establecer con la realidad latinoamericana, ubicando en la praxis indígena de lucha por la vida la referencia central para una búsqueda política y epistémica propia de nuestra región. Así el tema étnico / racial pasa a ser central en el análisis y la lucha de clases. Presento aquí algunos aportes que Mariátegui hace, desde esta opción.

Comienzo, en una primera sección planteando que, en el Amauta, el Socialismo Indoamericano a crear heroicamente es, sobre todo, un socialismo práctico. Su priorización de lo indígena, dentro de una “filosofía de la revolución”, relaciona fuertemente los temas de raza y clase y tiene en su base un carácter comunitario. Analizo elementos de las condiciones subjetivas (o producción de conciencia) y de las bases para la elaboración teórica del mismo. En una segunda sección trabajo los conceptos de lucha y agonía, y, en la tercera, la problemática del sujeto de esta lucha o, dicho de otra forma, la búsqueda del proletariado latinoamericano. Concluyo destacando la importancia de la contribución mariateguiana, desde su opción por basarse en lo indígena, para repensar y enriquecer los aportes que el marxismo puede seguir haciendo a la problemática política y epistémica latinoamericana.

Praxis, conciencia y producción teórica

Mariátegui fue sobre todo un revolucionario (MELIS, 1976, p. 132), como opción de vida y también en su praxis política y de construcción de conocimiento. Incluso podría decirse que esa convicción era superior a la de ser un “marxista convicto y confeso”

(MARIÁTEGUI, 2007, p. 50), lo cual, entiendo, lo hace más nítidamente marxista. Su horizonte de vida y lucha revolucionaria fue la “creación heroica” de un “Socialismo Indoamericano” (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 271)². Entendiendo que este socialismo es más una “práctica” que una “doctrina” intenta trabajar en la construcción de una “filosofía de la revolución” (MARIÁTEGUI, 2017, p. 29) para caminar creativa y reflexivamente hacia él. Su convicción era que “había una necesidad acuciante de un socialismo práctico -que surgiese de la práctica diaria de las clases subalternas- que cambiase la sociedad” (MUNCK, 2017, p. 99). Entiende que el socialismo “es ante todo una práctica que sólo se entiende desde el interior de la lucha de clases” (FLORES G., 2008, T. V, p. 357). Así las claves de este socialismo práctico y de la lucha de clases, desde la cual se lo construye, van a ser temas fundamentales para su comprensión del marxismo (MARIÁTEGUI, 2017, p. 50). Para abordar ambos temas había que revisar dos aspectos que, en su tiempo, caminaban hacia una estructuración rígida: lo que en la problemática marxista eran la construcción de conciencia y la construcción teórica.

Mariátegui (2010b, p. 308) encuentra en los “elementos de socialismo práctico” del mundo indígena que son ancestrales, pero, a la vez, están vivos y activos en las comunidades indígenas andinas- el “factor” que “tiene que ser fundamental” en la creación del Socialismo Indoamericano³. Miguel Mazzeo, en un admirable trabajo sobre el Amauta a donde remarca la centralidad de esta idea, ensaya una definición de la misma diciendo que:

² Sobre esto pueden verse, entre otros, los textos de Robert Paris (1980, p. 309) y Alberto Flores Galindo (2008, T. VI, p. 28).

³ Realizo una opción, dentro de la obra mariáteguiana que puede entenderse como “en tensión” (Quijano, 2014, p. 380), por resaltar sus contenidos “germinales” de mayor fecundidad (Aricó, 2017, p. 285), su “componente heterodoxo” (Rubbo, 2020, p. 62), muchas veces contradictorios con elementos de las versiones predominantes en el marxismo de su época. Esto teniendo en cuenta, como sostiene Tible (2009, p. 98) que su originalidad se sitúa en la cuestión indígena.

(...) designa la realidad actuante de la comunidad campesina-indígena y de sus históricos lazos sociales, sus hábitos de cooperación y sus modos de relacionarse con los seres humanos entre sí y con la naturaleza (componentes societarios y relaciones radicalmente nuevas de intercambio metabólico en la sociedad y de la sociedad con la naturaleza) (MAZZEO, 2009, pp. 64-65)⁴.

Lo indígena pasa a ser prioritario y definitorio en la búsqueda de un Socialismo Indoamericano. Es que “nuestro socialismo” no “sería ni siquiera socialismo, si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas” (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 243). Es su “base” (BECKER, 1993, p. 48), su “punto de partida” (LÖWY, 2007, p. 25) para la creación socialista.

En estos “elementos de socialismo práctico” estarían los fundamentos de lo que podríamos llamar una “filosofía de la praxis” latinoamericana. La relación de la obra de Mariátegui con esta idea es trabajada por Marc Becker (1993), César Germaná (1995), Néstor Kohan (2002), Miguel Mazzeo (2009) y Adolfo Sánchez Vázquez (2012). Germaná (1995, p. 183) coloca a la praxis en Mariátegui como “la realidad última e irreductible de la existencia social” y “allí encuentra el fundamento de todo conocimiento y de toda posibilidad de transformar radicalmente la realidad social”.

Esta idea central significa asumir que la cultura de lucha de un pueblo, y muy especialmente del más marcado por la opresión y el racismo capitalismo / colonial es una problemática central para comprender el análisis de clase y la lucha de clases. Y aquí también aparece una elaboración que estaba presente de una manera incipiente y confusa en el debate marxista de su época: la ligazón del tema racial con el análisis de clase. Al analizar la relación entre el tema racial y el imperialismo sostenía que:

⁴ Esta definición acerca notablemente esta noción al principio cosmovisional indígena del Buen Vivir. Esta relación ha sido destacada por Germaná (2019, p. 130), De la Cuadra (2020) y Friggeri (2021).

Los elementos feudales o burgueses en nuestros países, sienten por los indios, como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la penetración imperialista. Entre el señor o el burgués criollo y sus peones de color, no hay nada de común. La solidaridad de clase, se suma a la solidaridad de raza o de prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico. Y este sentimiento se extiende a gran parte de las clases medias, que imitan a la aristocracia y a la burguesía en el desdén por la plebe de color, aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 67)

Y en otro lugar sostiene que “en estos países, el factor raza se complica con el factor clase en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta” y destaca, a la vez, que la incomprensión de esto está también en parte de la izquierda: “No es raro encontrar en los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de la inferioridad del indio, y la resistencia a reconocer como prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente” (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 71). Pero el “factor raza” no es solamente importante para comprender la conformación de las clases, sino que es también un movilizador de la lucha de clases:

El realismo de una política revolucionaria, segura y precisa, en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales toca actuar en estos países, en que la población indígena o negra tiene proporciones y rol importantes, puede y debe convertir el factor raza en un factor revolucionario. Es imprescindible dar al movimiento del proletariado indígena o negro, agrícola e industrial, un carácter neto de lucha de clases. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 82)

Y, casi quejándose, se pregunta: “¿sería posible que nosotros dejáramos de reconocer el rol que los factores raciales indios han de representar en la próxima etapa revolucionaria de América Latina?” (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 85)

Para afirmar luego que:

La lucha de clases, realidad primordial que reconocen nuestros partidos, reviste indudablemente características especiales cuando la inmensa mayoría de los explotados está constituida por una raza, y los explotadores pertenecen casi exclusivamente a otra. (...) Cuando sobre los hombros de una clase productora, pesa la más dura opresión económica, se agrega aún el desprecio y el odio de que es víctima como raza, no falta más que una comprensión sencilla y clara de la situación, para que esta masa se levante como un solo hombre y arroje todas las formas de explotación. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 95)

Esta conexión de lo étnico / racial con el camino al socialismo y, por tanto, con la lucha de clases, remite a una raíz comunitaria⁵ en cuanto a que las culturas indígenas de forma eminente -pero también las afroamericanas- son de profunda raíz comunitaria. Desde esta raíz es que están vivos aquellos “elementos de socialismo práctico”, ancestrales, atacados y lastimados, pero existentes y -al entender de Mariátegui (2010b, p. 69)- con fuerza suficiente para ser “germen”

⁵ La importancia del tema comunitario como base del socialismo en Marx ha sido analizada especialmente por los trabajos de Shanin (1990) sobre el “Marx Tardío”, Dussel (1990) sobre el “Último Marx”, y está presente en el análisis de Álvaro García Linera (2010) de la “forma comunidad”. Aunque existe un entendimiento común de que Mariátegui no alcanzó a conocer los textos de Marx que fueron publicados tardíamente son muy grandes las coincidencias de perspectivas. Esto muestra dos cosas: la importancia de estos textos de Marx para la reflexión latinoamericana (TARCUS, 2015, 56) y la calidad interpretativa de Mariátegui sobre las perspectivas marxianas, quien, de alguna forma, “anticipa” a Marx en el debate expreso de estos temas.

del Socialismo Indoamericano. Además, de distintas formas, esta dimensión comunitaria está presente en todas las luchas populares. Para Mariátegui (2010b, p. 223) “las comunidades indígenas” son “un elemento activo y vital de realizaciones socialistas”⁶. Ellas

(...) han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra (...) no sólo en la sierra sino también en la costa, donde un mayor mestizaje actúa contra las costumbres indígenas, la cooperación se mantiene; las labores pesadas se hacen en común” (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 79).

Al privilegiar la praxis por sobre lo estructural, sin negarlo, Mariátegui destaca la dimensión subjetiva de esta lucha. Y junto a ella la dimensión ética y espiritual. Desde su “dialéctica creadora”⁷ reafirma el papel de la praxis de lucha:

Mariátegui al igual que Henri Barbusse se está “moviendo” en una dirección teórico-política (...) [en la que] reconoce la centralidad de la praxis transformadora. En mi opinión dicha postura puede inscribirse dentro de una asunción del marxismo originario, entendido éste como un materialismo praxiológico de la subjetividad, esta lectura heterodoxa del legado de Marx, le permite conformar una fundamentación metafísica del factor subjetivo del proceso de modificación social, la que postula la necesidad de potenciar un misticismo revolucionario, activar

⁶ Esta posición marca la principal diferencia con el Comintern en la comprensión del papel indígena como sujeto clave en la lucha de clases y en la dinámica revolucionaria (KAYSEL, 2014, pp. 232-233; BECKER, 2006).

⁷ Este concepto lo utiliza Hugo Pesce (2010, p. 48), alguien muy cercano a Mariátegui. También Mazzeo (2009, pp. 151-152) habla de “dialección creativa”.

por excelencia del sujeto de la revolución socialista en el Perú.
(BERMEJO S., 2010, p. 17)

Aquí es importante realizar algunas consideraciones sobre las condiciones subjetivas de la lucha de clases y sobre la creación de lo que habitualmente se llama “conciencia de clase” en nuestras realidades. Mariátegui apela a elementos que contradicen las tendencias racionalistas y evolucionistas que estaban presentes en el marxismo con el cual él se articulaba, pero que para él de ninguna manera definían el contenido “esencial” del marxismo y que no aportaban a su autenticidad revolucionaria. Entre ellos está lo que algunos llaman “la teoría del mito”⁸. Desde allí intenta comprender la praxis popular:

El impulso vital del hombre responde a todas las interrogaciones de la vida antes que la investigación filosófica. El hombre iletrado no se preocupa de la relatividad de su mito. No le sería dable siquiera comprenderla. Pero generalmente encuentra, mejor que el literato y que el filósofo, su propio camino. Puesto que debe actuar, actúa. Puesto que debe creer, cree. Puesto que debe combatir, combate. Nada sabe de la relativa insignificancia de su esfuerzo en el tiempo y en el espacio. Su instinto lo desvía de la duda estéril. No ambiciona más que lo que puede y debe ambicionar todo hombre: cumplir bien su jornada.
(MARIÁTEGUI, 2010a, p. 56)

Esta interpretación de la conciencia revolucionaria desde la fe, desde el encuentro con un camino de vida, cuestiona el carácter racionalista que muchas veces tuvo y tiene la idea de conciencia en el marxismo. Esto tiene consecuencias políticas: entiendo que es uno de los factores que ha hecho del marxismo, en muchos lugares de América

⁸ Mazzeo (2020, p. 251) relaciona la propuesta mariáteguiana de esta teoría con los planteos de Rodolfo Kusch.

Latina, más un hecho de clase media que un hecho popular. No se trata de un irracionalismo, se trata de una razón que funciona junto con los sentimientos, con la imaginación⁹.

El mito es “temporal”, está ligado a una “verdad relativa” pero tiene “en la historia humana (...) el mismo valor y la misma eficacia que a una verdad absoluta y eterna” (MARIÁTEGUI, 2010a, p. 60). Las revoluciones también tienen esta característica. Pero las revoluciones tienen que ser gestadas desde una dialéctica que él denomina -citando a José Vasconcelos- como “pesimismo de la realidad, optimismo del ideal”. Y aún, temporales y portadoras de una verdad relativa, tienen la función -otra vez citando al autor mexicano- de “anticipar un tanto la obra del cielo” (MARIÁTEGUI, 2010a, p. 60).

En cuanto a la construcción teórica, Mariátegui no mostró ningún interés por construcciones teóricas abstraídas de la praxis revolucionaria concreta. Sostenía el carácter histórico y metodológico del marxismo por encima de su carácter doctrinal:

El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, igual para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 140)¹⁰.

Si hubo versiones del marxismo que entendieron que una “vanguardia” ilustrada tenía que encargarse de formar la conciencia

⁹ Mariátegui sostiene que “los juicios se nutren de los sentimientos” y destaca el papel revolucionario de la imaginación -con base en la realidad- en el proceso revolucionario.

¹⁰ Kaysel (2020) destaca la comprensión mariateguiana del marxismo fundamentalmente como método.

del proletariado, Mariátegui sostiene que la formación de una “elite” es un “problema interno del proletariado” y solo puede gestarse en el “ambiente místico y pasional” de su propia lucha y “con la sugestión de mitos vivos” (MARIÁTEGUI, 2010a, p. 74)¹¹.

Opone el carácter revolucionario que define al marxismo al determinismo, de raíz burguesa:

El marxismo, donde se ha demostrado revolucionario -vale decir, donde ha sido marxismo- no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido. Los reformistas resistieron a la Revolución, durante la agitación revolucionaria postbélica, con razones del más rudimentario determinismo económico. Razones que, en el fondo, se identificaban con las de la burguesía conservadora, y que denunciaban el carácter absolutamente burgués, y no socialista, de ese determinismo. (MARIÁTEGUI, 2017, p. 66).

No es que Mariátegui desprecie la teoría, sino la innecesaria tendencia de darle características de inmovilidad, intocabilidad e inalcanzabilidad. Por eso hay versiones del marxismo de las cuales quiere distanciarse:

Marx no está presente, en espíritu, en todos sus supuestos discípulos y herederos. Los que lo han continuado no han sido los pedantes profesores tudescos de la teoría de la plusvalía, incapaces de agregar nada a la doctrina, dedicados sólo a limitarla, a estereotiparla (...) (MARIÁTEGUI, 2017, p. 178).

¹¹ Aquí también está uno de los elementos clave de la distinción del planteo mariateguiano con respecto al de Haya de la Torre. Flores Galindo (2008: T. IV, p. 63) sostiene que éste buscaba “la revolución desde arriba”, mientras en Mariátegui había “una apuesta por la revolución como acto colectivo, como creación de las masas” (FLORES G., 2008, T. IV, p. 60). Relacionada a ésta está la postura de Haya de la Torre de pensar al sujeto histórico de su propuesta política como integrado por una alianza pluriclasista donde la clase media tendría un papel central (KAYSEL, 2014, p. 143)

La teoría tiene sentido en cuanto su característica fundamental es la “creación heroica” de una praxis revolucionaria hacia un “Socialismo Indoamericano”. Por eso, adhiriendo a la frase que le regalara Unamuno contestándole una carta, para él “Marx no fue un profesor sino un profeta” (MARIÁTEGUI, 2017, p. 58). La teoría tiene sentido en cuanto ligada a la vida popular y su sabiduría de lucha. No puede ser propiedad privada oligárquica, tiene que ser creación y donación popular, por tanto agónica, porque el pueblo sostiene cotidianamente la lucha agónica por vivir, por transformar su realidad. Y la teoría tiene un sentido fundamental: impedir que se olvide “el finalismo revolucionario por atender sólo a las circunstancias presentes” (MARIÁTEGUI, 2017, p. 61).

Es muy interesante la dialéctica dogma / herejía que presenta en su análisis¹² donde se destaca su interpretación del aporte de Sorel:

El sorelismo como retorno al sentimiento original de la lucha de clases, como protesta contra el aburguesamiento parlamentario y pacifista del socialismo, es el tipo de la herejía que se incorpora al dogma. Y en Sorel reconocemos al intelectual que, fuera de la disciplina de partido, pero fiel a una disciplina superior de clase y de método, sirve a la idea revolucionaria. (MARIÁTEGUI, 2017, p. 114)

La mirada de Mariátegui rechazaba el rebusque que supuestamente era necesario para la teorización, su mirada tenía que ser sobre la lucha popular: “Lejos de las ideas generales o grandiosas, centró sus energías en la transformación social como resultado de las prácticas y las tradiciones populares” (MUNCK, 2017, p. 99).

¹² Sobre este punto puede consultarse el trabajo de Fernández Díaz (1991).

Lucha y agonía

Conviene atender a las reflexiones que Mariátegui hace sobre la lucha, en relación a su propia vida y en relación a la lucha popular. Es que el “sentido de la vida” es “lucha, combate, agonía” (BERMEJO S., 2010, p. 15). Alberto Flores Galindo (2008), quizás uno de sus intérpretes más profundos, encuentra en este concepto la síntesis de la vida y la propuesta del Amauta. Mariátegui (2010b, 244) mismo se define como “un combatiente, un agonista”. Para él la agonía “no es muerte sino lucha, agoniza el que combate” (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 312). El concepto no solo define su vida, sino que define la vida y la lucha popular, expresa en toda su dramaticidad las luchas por cuidar de la vida en medio de la opresión y de la pobreza y, a la vez, expresa toda la potencialidad revolucionaria de la praxis popular, y muy especialmente la indígena. La lucha, y también la lucha revolucionaria, abarca no solo la expresamente politizada, sino también -al incorporar la cultura indígena cuya cosmovisión no compartimenta la realidad- la lucha popular cotidiana por la vida (MAZZEO, 2009, p. 94; MELIS, 2013; MUNCK, 2017, p. 99).

Esta praxis de lucha, estaba guiada por otra forma de “racionalidad”, la de la solidaridad:

(...) la racionalidad de la solidaridad Mariátegui la encontraba en los diferentes ámbitos de la vida social herederos de la civilización andina precolonial. No correspondía únicamente al trabajo y a la producción, sino que constituía una parte viva del alma indígena, pues estaban profundamente enraizadas en todos los aspectos de su vida. (GERMANÁ, 2019, p. 126)

Además, en cuanto agónica, la lucha revolucionaria toma, en “la muchedumbre”, el carácter de “lucha final” como una “verdad absoluta, única, eterna” que requiere del mito, que requiere de “una

fe" (MARIÁTEGUI, 2010a, p. 56). Por eso el Amauta fundamenta el protagonismo indígena en su capacidad de lucha:

Cuando se habla de la actitud del indio ante sus explotadores, se suscribe generalmente la impresión de que, envilecido, deprimido, el indio es incapaz de toda lucha, de toda resistencia. La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta por sí sola para desmentir esta impresión. En la mayoría de los casos, las sublevaciones de indios han tenido como origen una violencia que los ha forzado incidentalmente a la revuelta contra una autoridad o un hacendado; pero en otros casos no ha tenido este carácter de motín local. La rebelión ha seguido a una agitación menos incidental y se ha propagado a una región más o menos extensa. Para reprimirla, ha habido que apelar a fuerzas considerables y a verdaderas matanzas. Miles de indios rebeldes han sembrado el pavor en los "gamonales" de una o más provincias. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 77).

Esto le dará un "salto de calidad" a la lucha socialista:

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse, pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 114).

La idea de "lucha por el socialismo" está esencialmente pensada desde la praxis: "(...) es antes que nada, acción concreta, realidad presente" (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 146). Es una lucha ancestral, que conforma una tradición popular revolucionaria. Porque "el socialismo (...) está en la tradición americana (...) la más

avanzada organización comunista, primitiva que registra la historia, es la inkaika" (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 217). La praxis socialista es ancestral y esto hace que el socialismo indoamericano, es, también, una construcción basada en la reivindicación de la tradición que se hace desde una postura revolucionaria (MARIÁTEGUI, 2010b, pp. 343-345). Melis (1996, 24) afirma que en la organización del Partido Socialista "su finalidad es la de construir un socialismo peruano a partir de las tradiciones comunitarias del mundo indígena".

El proletariado latinoamericano

El otro gran aporte que realiza Mariátegui para el análisis de clase y para una comprensión de la lucha de clases situada en América Latina es lo que podríamos llamar "la búsqueda del proletariado latinoamericano". Se trata de entender la conformación del sujeto político revolucionario en nuestra región. Mariátegui entiende que la cuestión de cuál es el proletariado en América Latina no es, como muchos en la izquierda pensaban, una certeza dada (BECKER, 2002, p. 194), sino una pregunta, una "búsqueda (...) un problema, un interrogante" y esto lo lleva a "redefinir la hegemonía obrera" y proponer a los pueblos indígenas como "la fuente principal de la energía revolucionaria" (FLORES G., 2008, T. V, p. 262.371). Realiza dos grandes aportes para una comprensión del proletariado latinoamericano: el hecho de tener como referencialidad central -en Perú, en principio, pero con proyecciones para toda la región- al mundo indígena y el considerarlo como un sujeto articulado y articulador.

Expuse ya sobre el primer aporte. Sobre el segundo, es importante comenzar por su valoración de la alianza obrero-campesina, como articulación básica -en primera instancia- para un llamado a todos los trabajadores (MARIÁTEGUI, 2010b, pp. 150-151). Esta articulación básica debe fortalecer la fuerza revolucionaria que está presente en el mundo indígena. Percibe que la migración indígena a la ciudad al compartir "el ambiente obrero revolucionario" ayuda a comprender "su valor como instrumento de emancipación de esta raza, oprimida

por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase” (MARIÁTEGUI, 2010b, pp. 71-72). Por eso, insiste en que este encuentro raza/clase es importante para la unidad de la lucha popular:

(...) se plantea con toda claridad el carácter fundamentalmente económico y social del problema de las razas en la América Latina y el deber que todos los partidos comunistas tienen de impedir las desviaciones interesadas que las burguesías pretenden imprimir a la solución de este problema, orientándolo en un sentido exclusivamente racial, asimismo como tienen el deber de acentuar el carácter económico-social de las luchas de las masas indígenas o negras explotadas, destruyendo los prejuicios raciales, dando a estas mismas masas una clara conciencia de clase, orientándolas a sus reivindicaciones concretas y revolucionarias, alejándolas de soluciones utópicas y evidenciando su identidad con los proletarios mestizos y blancos, como elementos de una misma clase productora y explotada. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 111)¹³.

Esta alianza obrero-campesina, forma la parte nuclear de su estrategia frentista, la cual no era concebida como una acción coyuntural, sino como una forma de comprender la lucha socialista (GERMANÁ, 1995, p. 160). Mariátegui (2010b, p. 142) insiste fuertemente en que había que abrir este Frente a todos los que forman parte de la lucha popular: comunistas, libertarios, socialistas reformistas, sindicalistas. Esta articulación es propuesta desde su preocupación por la fragmentación de la izquierda y tenía que basarse en la praxis concreta:

¹³ Se puede relacionar este texto con el concepto de “politización de lo étnico”, que “expresa el proceso de los movimientos indígenas por el cual organizaron y formularon sus propuestas políticas desde sus propias cosmovisiones superando las limitaciones de propuestas anteriores que acentuaban separada y unilateralmente la dimensión política o la dimensión cultural” (FRIGGERI, 2021, p. 72). Preponderantemente ha sido utilizado en los movimientos indígenas andinos.

No hay, pues, dificultad efectiva para entenderse acerca del programa de la organización obrera. Están de más todas las discusiones bizantinas sobre metas remotas. El proletariado de vanguardia tiene, bajo los ojos, cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y el fomento de las instituciones de cultura popular, la cooperación con los braceros y yanaconas de las haciendas, el desarrollo de la prensa obrera, etc., etc. Éstas son las cuestiones que deben preocuparnos capitalmente. Los que provocan escisiones y disidencias, en el nombre de principios abstractos, sin aportar nada al estudio y a la solución de estos problemas concretos, traicionan consciente o inconscientemente la causa proletaria. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 142).

Esta articulación también debe trascender las fronteras estatales:

Únicamente la lucha de los indios, proletarios y campesinos, en estrecha alianza con el proletariado mestizo y blanco contra el régimen feudal y capitalista, pueden permitir el libre desenvolvimiento de las características raciales indias (y especialmente de las instituciones de tendencias colectivistas) y podrá crear la ligazón entre los indios de diferentes países, por encima de las fronteras actuales que dividen antiguas entidades raciales, conduciéndolas a la autonomía política de su raza. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 115)

Y la clave de la articulación -que busca superar la fragmentación de la izquierda-, en coherencia con sus premisas básicas ya expuestas, es la praxis concreta, por encima de las discusiones ideológicas o pretendidamente teóricas:

(...) todos deben sentirse unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria, y la misma pasión renovadora. Formar un Frente Único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia. La variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes. (MARIÁTEGUI, 2010b, p. 137)

Consideraciones finales

Tenemos entonces, una serie de aportes de Mariátegui a la reflexión sobre el análisis de clase en América Latina. La primera y central es su opción por un socialismo práctico que encuentra vivo y con carácter de germen del Socialismo Indoamericano, en las comunidades indígenas andinas. Esta praxis ancestral, popular, cotidiana, constantemente atacada y, por esto, en lucha agónica frente a los poderes opresores del capitalismo colonial, constituye su referencia central para esta reflexión. Así incorpora lo étnico con relevancia central al análisis político del marxismo de una forma inédita.

Al colocar lo indígena, no solo como un problema a resolver, sino como una alternativa socialista al capitalismo incorpora a la mirada del marxismo la necesidad de comprender la articulación entre las clases y las razas; la dimensión comunitaria como clave; el sentido revolucionario de la tradición popular; la fuerza de la dimensión subjetiva; el papel del mito como subtopía revolucionaria; la posibilidad de una espiritualidad dentro del materialismo; la praxis popular cotidiana de la lucha por la vida como clave de comprensión de la realidad y de la creación socialista; la reflexión en búsqueda de un proletariado latinoamericano centrado en las comunidades indígenas y con carácter articulado y articulador de todas las fuerzas populares.

La fecundidad del aporte de Mariátegui sigue cuestionando al marxismo latinoamericano en las búsquedas contemporáneas y lo sigue invitando, como lo invitó mientras vivía, a enraizarse en lo popular y ser más plenamente revolucionario.

Referencias

ARICÓ, José. *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO, 2017.

BECKER, Marc. *Mariátegui and Latin American Marxist Theory*. Athens: Center for International Studies – Ohio University, 1993.

BECKER, Marc. “Mariátegui y el problema de las razas en América Latina”. In: *Revista Andina*, Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, n° 35, 2002.

BECKER, Marc. “Mariátegui, the Comintern, and the Indigenous Question in Latin America”. In: *Science & Society*, Brooklin, Vol. 70, n° 4, 2006.

BERMEJO SANTOS, Antonio Ambrosio. “Prólogo. José Carlos Mariátegui y el hombre matinal: heterodoxia y herejía”. In: MARIÁTEGUI, José Carlos, *El Alma matinal y otras estaciones del*

hombre de hoy y el artista y la época. Caracas: El perro y la rana, 2010.

DE LA CUADRA, Fernando. “Vigencia del pensamiento de Mariátegui para interpretar la actual realidad latinoamericana”. In: *Revista Izquierdas*, Santiago de Chile: Ariadna, n° 49, 2020.

DUSSEL, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1990.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Osvaldo. “Gramsci y Mariátegui: frente a la ortodoxia”. In: *Nueva Sociedad*, Caracas: Fundación Friedrich Ebert, n° 115, 1991.

FLORES GALINDO, Alberto. *Obras Completas*. Lima: Sur, 2008.

FRIGGERI, Félix Pablo. “Mariátegui: Socialismo y Buen Vivir”. In: *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*. México: UNAM, n° 72, 2021.

GARCÍA LINERA, Álvaro. *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal*. Buenos Aires: Prometeo/CLACSO, 2010.

GERMANÁ, César. *El “Socialismo Indo-Americano” de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima: Amauta, 1995.

GERMANÁ, César. “La configuración epistemológica de los 7 Ensayos”. In: GUARDIA, Sara Beatriz (ed. y comp.), *7 Ensayos / 90 años*, Lima: Cátedra José Carlos Mariátegui, 2019.

KAYSEL, André. *Entre a nação e a revolução: o marxismo de matriz comunista e o nacionalismo popular no Peru e no Brasil (1928-1964)*. San Pablo, 2014. Tesis (Doctorado en Ciencia Política). Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo.

- KAYSEL, André. "Filosofia da história ou método histórico? Os usos do marxismo nas controvérsias entre Julio Antonio Mella, Victor Raúl Haya de La Torre e José Carlos Mariátegui (1927-1930)". In: *Crítica Marxista*, Campinas: Unicamp, n° 51, 2020.
- KOHAN, Néstor. "El marxismo crítico de Adolfo Sánchez Vázquez". In: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo: CESA / Universidad del Zulia, 7(18), 2002.
- LÖWY, Michael. "Le marxisme en Amérique Latine de José Carlos Mariátegui aux zapatistes du Chiapas". In: *Actuel Marx*, París: Presses Universitaires de France, n° 42, 2007.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Defensa del marxismo y otros escritos*. Caracas: El perro y la rana, 2017.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista y la época*. Caracas: El perro y la rana, 2010a.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Ideología y política y otros escritos*. Caracas: El perro y la rana, 2010b.
- MAZZEO, Miguel. *Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*. Buenos Aires: El Colectivo, 2009.
- MAZZEO, Miguel. "O marxismo hediondo: notas para um estudo comparativo entre José Carlos Mariátegui e Rodolfo Kusch". In: Rubbo, Deni Alfaro y Adoue, Silvia (org.), *Espectros de Mariátegui na América Latina*, Marília, Lutas Anticapital, 2020.
- MELIS, Antonio. "El debate sobre Mariátegui: resultados y problemas". In: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Miraflores: CELACP, n° 2(4), 1976.

- MELIS, Antonio. "José Carlos Mariátegui hacia el siglo XXI". In: *Cuadernos de reciénvenido*, São Paulo: USP, n° 1, 1996.
- MELIS, Antonio. "Mariátegui e a crítica da vida cotidiana". In: *Lutas Sociais*, São Paulo: NEILS-PUCSP, n° 30, 2013.
- MUNCK, Ronaldo. "Repensando América Latina. ¿Regresando al futuro?". In: KATZ, Claudio et al. (coord.), *Latin American Perspectives en Español y Portugués 1: buscando alternativas políticas y económicas*, Buenos Aires: CLACSO; Riverside: Latin American Perspectives, 2017.
- PARIS, Robert. "Para una lectura de los 7 Ensayos ...". In: ARICÓ, José (ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Siglo XXI, 1980.
- PESCE, Hugo. "Prólogo a la 1ra edición de Ideología y política". In: MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política y otros escritos*. Caracas: El perro y la rana, 2010.
- QUIJANO, Aníbal. *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad / descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- RUBBO, Deni Alfaro. "Por uma esquerda marxista decolonial: Mariátegui e a crítica da modernidade ocidental". In: *Crítica Marxista*, Campinas: Unicamp, n° 51, 2020.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *De Marx al marxismo en América Latina*. México: Itaca, 2012.
- SHANIN, Teodor. *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo*. Madrid: Revolución, 1990.
- TARCUS, Horacio. "Introducción. Leer a Marx en el siglo XXI". In: MARX, Karl, *Antología*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

TIBLE, Jean. "José Carlos Mariátegui: Marx e América Indígena". In: *Cadernos Cemarx*, Campinas: Unicamp, n° 96, 2009.

VANDEN, Harry E. y Marc BECKER. "L'Amauta: la vie et loeuvre de José Carlos Mariátegui". In: MARIÁTEGUI, José Carlos y Álvaro GARCÍA LINERA, *Indianisme et paysannerie en Amerique latine. Socialisme et libération nationale*. París: Syllepse.